

# MUESTRARIO DE CRISTIANOS



## EL TEATRAL



*A aquel señor se le tenía por librepensador. No era para tanto. Era, eso sí, muy crítico con algunas cosas de la Iglesia. Pero, dicho sea en honor de la verdad, siempre dentro de un orden y de un cierto buen gusto. Precisamente lo del buen gusto era el caballo de batalla de sus diatribas eclesiales. **El** pedía a la Iglesia y a los cristianos mayor sentido teatral,*

*eso era todo.*

*El teatral no le perdonaba a la Iglesia -ni por mucho que se invocara al Concilio- la pérdida de la espectacularidad litúrgica. ¡Aquellas misas de tres! Ni comparación con las que concelebran ahora trescientos. ¡Aquellas procesiones, el incienso abundante, la polifonía, los ornamentos sagrados ¡ Y, sobre todo, el latín. ¡A quién se le ocurre desterrar el latín, su esplendor clásico y su fuerza espiritual! Pero donde el teatral aprieta de firme es en la crítica de lo presente: la vulgaridad de las guitarras donde antes señoreaba el órgano. Ni que la Iglesia se hubiera propuesto espantar a sus fieles.*

*El teatro, remacha, nació bajo las alas de la liturgia y la teatralidad es una buena expresión de lo trascendente, de lo divino. Y también el Mesías, concluye, se dejó ungir y acicalar por una mujer en previsión de su muerte (Jn 12,1). ¿No acertará el teatral más de lo que se le reconoce?*